

La madurez de una compañía



La compañía Atalaya, durante el estreno anoche de la obra. JUAN CARLOS MUÑOZ

CRÍTICA TEATRO

RICARDO III

★★★★☆

Compañía Atalaya. Autor: William Shakespeare. **Dirección:** Ricardo Iniesta. **Escenografía:** Joaquín Galán y Vicente Palacios. **Interpretes:** Jerónimo Arenal, Carmen Gallardo, Joaquín Galán, Aurora Casado, María Sanz, Silvia Garzón, Lidia Mauduit, Manuel Asesnsio, Raúl Vera, Nazario Díaz. **Lugar:** Lope de Vega. **Fecha:** Jueves, 29 de abril. **Aforo:** Tres cuartos.

Rosalía Gómez

Uno de los directores de escena más shakesperianos, Peter Brook, suele decir que Shakespeare no refleja la realidad en sus obras sino que es la realidad misma la que habita en ellas. Y así sucede en verdad en esta durísima pieza, escrita en 1594 sobre unos hechos reales acaecidos un siglo antes: los crímenes perpetrados por Ricardo, Duque

de Gloucester, hasta conseguir su ascenso al trono, poco antes de su terrible muerte en la batalla de Bosworth. La pelea más despiadada entre la ambición y todo lo que se enfrenta a ella: la compasión, el amor, la lealtad, la conciencia...

Una de las piezas más sangrientas y difíciles de Shakespeare que sólo podía ser afrontada por una compañía de la madurez de Atalaya. Porque en ella, siendo un trabajo completamente diferente, está la tragedia griega y Lorca y Valle-Inclán y Heiner Müller y Brecht, con ese distanciamiento, esas canciones y ese humor tan necesario para no morir ahogados en sangre.

Iniesta ha realizado un creativo e impecable trabajo de dirección y le ha ofrecido a sus actores lo máximo a su alcance: trabajar los aligerados textos con un experto en el verso shakesperiano y con la siempre brillante Esperanza Abad. Y los textos se entienden, poseen el ritmo necesario y logran contarle al público las terribles verdades, ayudados sabiamente por el juego infinito de las nueve picas que constituyen el único elemento escenográfico, por la música de Luis Navarro –con homenaje a Mikel Laboa incluido–, por las luces y los trajes de Carmen GILES. La labor de los actores, encabezados por Jerónimo Arenal, es sencillamente inmensa.

CRÍTICA DE TEATRO
ÓSCAR ROMERO**¡MI REINO POR UN
CABALLO!**

La frase del titular es el grito desesperado que hemos podido escuchar las tardes del pasado fin de semana sobre las tablas del escenario del Cánovas. La compañía Atalaya nos ofreció con 'Ricardo III' la dicha de escuchar las grandiosas palabras, los más vivos personajes y la más magnífica tragedia que sobre la ambición de poder y la falta de escrúpulos para conseguirlo, puede desarrollar un

ser humano. Shakespeare es grande y todo lo que de su ingenio brotó alcanza niveles literarios espectaculares. Ricardo Iniesta ha sabido plasmar todos esos valores apoyándose en una adaptación dramática, tanto textual como de la puesta en escena, que es un prodigio de fuerza dramática y de exquisita belleza

RICARDO III

*Autor: William Shakespeare.
Dirección: Ricardo Iniesta. Lugar: Teatro Cánovas. Fecha: 21-23 de mayo.*

plástica. La armonización de las fuertes tensiones de las escenas del asesino Duque de Gloucester con sus interesados aliados coyunturales para limpiar el camino de todos los parientes que se interponían para su coronación, sombrías pero vibrantes de fuerza dramática, resultan reforzadas con la armoniosa plasticidad, casi danza, de las escenas cortesanas. El espacio escénico, construido con asientos de respaldos en prisma, cobra vida propia en cada cambio de lugar y son también elementos de utillería y armas amenazantes o letales, según conveniencia de la trama. Una dicción limpia y clara logra realzar los grandes matices que el texto requiere. Las interpretaciones están a gran nivel con unos personajes muy bien dibujados y de gran poder dramático, destacando Jerónimo Arenal y Carmen Gallardo.

TEATRO

Ricardo III

Autor—Shakespeare.

Intérpretes—J. Arenal, C. Gallardo, J. Galán, A. Casado, M. Sanz, S. Garzón, L. Mauduit, M. Asensio, R. Vera, N. Díaz. **Escenografía**—J.

Galán. **Vestuario**—C. Giles.

Luz—A. Conesa, **Sonido**—E. Morales. **Dirección y**

Adaptación—R. Iniesta.

Teatro Lope de Vega, 29-4-10

Ricardo el malo, Ricardo el bueno

JULIO MARTÍNEZ VELASCO

De las diversas versiones, teatrales y filmadas, que ví de esta obra, acuden a mi ya frágil memoria, tres un tanto prestigiosas: la que tradujo y protagonizó Eusebio Lázaro, en los ochenta; la protagonizada por José Pedro Carrión, dirigida por John Strasberg, en los noventa; y la del Lliure, versión «mafia», en este siglo. Vista y escuchada hasta el embeleso la puesta en escena de Iniesta, ahora estrenada, me veo obligado a despreciar el tabú de que las comparaciones siem-

pre son odiosas y a afirmar que esta es la más «shakesperiana» de todas, hasta el punto de apostar por su Premio Max 2010 a votarse el año próximo.

Ricardo Iniesta, ratificado y consolidado como el mejor creador escénico español actual, ha podado sabiamente hasta dos tercios del prolijo texto original, con lo que ha ganado en intensidad hasta cautivar al auditorio. El texto castellano, cuidado eufónica y rítmicamente, hasta utilizar en ocasiones el pie yámbico para solemnizarlo, suena a gloria en boca de un elenco de altísimo nivel por dicción, entonación, énfasis e impostación, desde el protagonista, encarnado magistralmente por Jerónimo Arenal, hasta el resto que tiene que hacer dobles y hasta tripletes con rápidos cambios de situación psicológica. La coreografía de Esperanza Abad, propia de tragedia griega. El uso de la luz, no como iluminación, sino como elemento dramático, también habrá de ser nominado para los Max. Como las expresivas ilustraciones musicales. Espectáculo redondo y rotundo, sin un solo fallo.

En resumen: nunca he visto un «Ricardo» tan perverso, llevado a escena por un Ricardo tan excelso.